

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA ENGRACIA, 57



SEÑORA HEGLON, EN LA ÓPERA «ASTARTEA»

FOTOGRAFIA DE REUTLINGER

EL TEATRO

Núm. 7º.

Mayo 1901



SENORA HEGLON, EN LA ÓPERA «ASTARTEA»

FOTOGRAFIA DE REUTLINGER



Dos palabras

Fué el anterior número de EL TEATRO el último del primer semestre y entra, con el de este mes, en el segundo de su existencia. Deliberadamente he seguido con esta publicación el sistema que más me agrada y el que también veo que es el que más le gusta al lector: el de no hacer programas de ninguna clase y dejar que los hechos mismos pregonen y acrediten la índole y condiciones de la obra que se ofrece al público. Por eso, también, no anuncio ni prometo, sino que en este mismo número realizo ya algo de lo que desde que di el primer número entra en las líneas de mi programa no revelado, á saber: que EL TEATRO no habría de limitarse á reproducir únicamente las actualidades escénicas de Madrid, y que es su propósito informar y reproducir en sus páginas los éxitos teatrales del extranjero, y asimismo y con mayor motivo los de nuestras provincias y regiones.

He creído que nada podría ser preferible como prólogo ó introducción del movimiento teatral en el extranjero, ó mejor dicho en Europa, que la presentación y biografía del personal escénico más notable en estos momentos, limitándolo al de actrices y no al de actores, porque por rara coincidencia entre los que crean y producen el drama con los que lo realizan y ejecutan, y salvo la sola excepción del ilustre Irving, en Inglaterra, y Novelli, en Italia, la actriz y no el actor, es la encarnación por excelencia del personaje dramático contemporáneo.

Presentamos en este número las fotografías y apuntes de veint y seis grandes actrices, las más famosas y célebres de Portugal, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Holanda, Suecia, Dinamarca, Rumania, Austria y Hungría. Ahí tiene así el lector español el personal indispensable de lo que en lo sucesivo se le pueda dar del teatro extranjero. No está mal que antes de entrar en obra mayor se le haya previamente hecho la presentación de los nombres con quien ha de hacer trato y conocimiento.

Después he querido que el Teatro Catalán no pudiera acusarme en ningún caso de centralista, ni aún en materias teatrales y escénicas, y sobre todo lo local de España, le he dado natural preferencia, reproduciendo las dos obras más recientes estrenadas en Barcelona, con la buena fortuna para mí de que sean sus autores dos ilustres artistas, conocidísimos ya y admirados por todos nosotros, los celebrados pintores Rusiñol y Apeles Mestres. Y ya que por primera vez he tomado la palabra en estas páginas no la he de dejar sin consignar un hecho que me importa muy mucho de que quede bien aclarado, por lo mismo que se refiere á la parte de ejecución de esta revista y á la que tanto se debe, por no decir todo, el éxito y acogida que en España y fuera de España ha tenido.

Los grabados en colores, así los llamados de tricolor como los de cuatro-cromía, y naturalmente, los negros de fotograbado, son todos, absolutamente todos, españoles, y hechos y trabajados en Madrid, en los talleres de NUEVO MUNDO. Los de color los ejecuta el jefe artístico de estos talleres, don Adolfo Durá; los xilográficos y fotograbados el señor Car, á quienes en público me congratulo en consignar lo mucho que en esta labor les debo, así como al maquinista jefe de NUEVO MUNDO, don Luis Serra que es quien cuida y dirige la estampación, y al Regente, don Francisco López, que ajusta y confecciona los números. En estas declaraciones y en estas palabras, no deseo que vea nadie el más pequeño asomo de vanidad de mi parte. Quiero solamente y necesito que conste que los grabados tipográficos, negros y en color de EL TEATRO, se hacen todos ellos en Madrid.

De esto no puede decir otro tanto ninguna publicación periódica de Madrid, ni aun aquéllas á quienes sus munifices propietarios regalan juguetonamente rutilantes y ostentosos palacios, y son, sin embargo, tributarias en sus planas interiores en color de lo que en Alemania ó Italia siglosamente les preparan y fabrican.—J. DEL PEROJO.

Crónica General

¡Sí, tiene razón Perojo. La actriz es en el teatro contemporáneo la figura principal. Grandes artistas varones, buenos en todas partes, vencedores de todos los públicos, no hay más que el inglés Irving y el italiano Novelli, y aún comienza ya á palidecer la estrella de los dos, singularmente la del segundo. En cambio no hay teatro alguno que no tenga alguna artista, alguna mujer singular que ofrecer á la admiración de todos. Desde Sarah Bernhardt hasta Saddington, la singular y extraña criatura con que el teatro japonés conquistó á la muchedumbre en la Exposición de París, hay en el mundo actual una verdadera pléyade luminosa de exquisitos temperamentos femeninos consagrados al culto de la divina Talía, y este número de EL TEATRO es de ello brillante demostración.

Paralelo á ese fenómeno es otro que para unos será su causa y para otros su efecto: la preponderancia de la mujer en la inspiración de los poetas dramáticos contemporáneos. Por cada figura de hombre digna de entrar en las galerías de las creaciones inmortales, ofrécnos el teatro moderno cien admirables figuras de mujer, y aun en obras donde no es ella eje de la acción aparente del drama, funciones de protagonista hay que reconocerle en cuanto la perspicacia del crítico penetra en el fondo del poema y del pensamiento del autor. El mismo Strindberg, á pesar de su misoginismo anárquico, no puede sustraerse á esa invasión del pensamiento por la mujer, y aquellas de sus últimas obras que señalan clarísimas tendencias hacia un misticismo arrepenido, sugestión de mujer parecen en el agitado converso. Mediterráneo ya descubierto y conquistado es el estudio de la mujer en las austeridades del teatro de Ibsen. Aun ese novísimo teatro italiano que parece concebido por impotentes que en la pintura con afrentosos colores de sus protagonistas hembras pretenden saciar sus despechos contra la mujer ya para ellos inaccesible, adviértese su imperio avasallador y dulce. Por eso no envejece el teatro de Dumas, por la intensidad de sus estudios de mujer.

Y es que la mujer se lleva todas las preocupaciones y monopoliza la poesía de nuestra época. Los que aparentan desdeñarla, ó son farsantes que simulan eso, ó son estériles, incapaces de toda obra. La galantería del hombre para la mujer, la galantería puramente formal, ha decaído mucho; el hombre se ha hecho grosero; el amor está en decadencia, sustituyéndolo, como en todos los degenerados, un sensualismo exclusivamente animal, enemigo del amor y, por tanto, de la mujer; pero no hay obra de pensamiento severo ni de arte encantado en que ella no sea esencia y fundamento. De ahí ese predominio de la mujer en el teatro moderno, de la actriz en los escenarios de hoy.

El tipo de la comedianta ha cambiado mucho. «Si pudiera haber existencias más complicadas, más novelescas y más inverosímiles que las de las novelas mismas, serían las de las comediantas del siglo pasado.» Esto decía en el XIX de las del XVIII Arsenio Houssaye. Hoy nada hay de eso. Sarah Bernhardt es el último tipo de esa especie. Ciertamente que al lado de ella parecen burguesas sosegadas la Clairon, y la Arnould, y la Camargo, tales cuales las recuerdan la historia y la crónica; pero Sarah es, en eso también, una superviviente de épocas que

fueron. Cuando una actriz tiene, como Eleonora Duse, su novela, es una novela pasional, no de aventuras; una novela de Bourget ó de Prevost, no del primer Dumas. Su alma será más ó menos compleja; pero su vida es sencilla, y en la regularidad de sus costumbres, en tanto cuanto el temperamento artístico puede sujetarse á reglas, podrían aprender no pocas remilgadas señoras. Muy excelentes artistas son amas de casa y hasta madres de familia; otras, si no esposas regulares, son amantes fieles, por lo menos mientras les dura el amor. Ninguna de las grandes actrices es sacerdotisa de Venus al modo como lo fueron muchas de sus ilustres predecesoras en el encanto de las multitudes.

Y es que en nuestro tiempo la vida nerviosa es más intensa que la vida sensual. Como no se satisface el público con que le den sentimientos, sino que aspira además á que le sirvan ideas hechas carne y sangre, no le basta á la comediante castigar sus sentidos, sino que necesita, sobre todo, poner á contribución sus nervios. Si fuese realmente *Il Fuoco* la historia de los amores de una gran actriz, habría que convenir en que esos amores más que idilio de sentidos desafortunados, parecen un caso de histerismo, la historia clínica de un profundo desarreglo nervioso.

En esa pléyade de grandes artistas podemos los españoles aspirar á alguna representación. Dos de nuestras actrices militantes no harían mal papel entre ellas. Pero nada más. Casi estamos al revés que los demás teatros actuales. No nos sobran, ni mucho menos, los buenos actores. Pues aun son menos las buenas actrices. Por esto cualquiera extranjera obtiene en España triunfos que no les prodigan en otras partes. Estrellas que apenas brillaron en otros teatros, en Madrid adquirieron el mayor esplendor. Solo por la natural tendencia á juzgar comparativamente puede explicarse ese fenómeno.

¿Será la mujer española de hoy más refractaria al arte que la extranjera? Nó. A ninguna cede en delicadeza ni en instinto ni en sugestiva nerviosidad. Eso depende, principalmente, de la educación. No creo que haya nación alguna de Europa en que esté más atrasada la educación de la mujer, ni tanto siquiera. No ya en el pueblo, en la clase media, aun en la acomodada, se educa mal y se instruye peor á nuestras muchachas. El gran triunfo de María Guerrero, aparte su gran talento natural, hay que buscarlo en la esmerada educación que desde el primer momento recibiera. Hay muchas actrices nuestras que no saben salir del encogimiento de la paleta, sino para caer en una desenvoltura que nada tiene de distinción ni elegancia.

Esto se ve mejor en las actrices de segunda fila. Algunas extranjeras de esa categoría pasan en nuestra escena á la primera, no por su talento, sino por lo selecto de sus maneras, y por la belleza y buen gusto de su indumentaria. Aquí no hay una segunda actriz de las que pasan por primeras que sepa vestirse ni que tenga costumbre de vestirse. Si Benavente no ha hecho aún definitivo y general su imperio sobre nuestro público, culpa es de cómo visten las artistas que representan sus grandes damas y damiselas. ¡No hay Donnay ni Prevost posible con cierta ropa ni con ciertos sombreros!

Esta es una de las razones del éxito del género chico.

El caracter popular de los asuntos que de preferencia cultiva no exige en sus intérpretes esmerada educación ni hábitos de bien vestir, y el público no necesita hacer en ello concesión alguna al convencionalismo teatral.

No hace mucho tiempo aparecieron en un teatro de Madrid dos lindísimas muchachas. El rostro picaresco, la admirable arquitectura de sus cuerpos y el desenfado con que andaban por la escena, las ponía en igualdad de condiciones para grandes triunfos. ¿Por qué venció una de ellas á la otra? Por la colaboración de buenas modistas en el atavío de su persona y por el aire de distinción que viajando por el mundo adquiriera.

Ya sé yo que esto no sabrá á mieles precisamente á nuestras actrices. Aunque para nada hablo de sus facultades intelectuales, es probable que muchas tengan en más las condiciones de su guardarropa y que se enojen más porque mi pluma bordea el mote de cursi, que si derechamente me fuera á otras deficiencias, harían mal, porque ya he confesado que ellas no tienen la culpa. Es, como todo, fruto del ambiente.

En cuanto una niña de modestos recursos despunta por su desparpajo y muestra afición al teatro, capullo de actriz parece á los suyos. Si además de eso tiene voz agradable y no desafina mucho al entonar la música de moda, la escena parecerá una solución para su porvenir. Nunca faltan amigos que se dedican á fomentar esas ilusiones engañosas, ni algún músico que en vez de desvanecerlas piadosamente se dedica á «ensayar la voz» de la niña. Esa es la historia de casi todos los *debuts* de señoritas á que muchos teatros se dedican en comienzos de temporada. Si la debutante pasa y tiene algunos amigos periodistas, ya está perdida; se la pondrá en los cuernos de la luna creándole un desequilibrio tal entre sus ilusiones y la realidad, que difícilmente puede acabar en bien.

Aún en el caso más favorable, en el de que el éxito de la debutante sea verdadero y tenga siempre aplausos y contratos, el resultado para el arte suele no ser mejor. No hay base de educación, ni lo que parecía vocación por un arte es más que afición á su brillante oropel, y el ejercicio del teatro se convierte en un oficio penoso. Los ensayos son una obligación enfadosa y las advertencias y los consejos, impertinencias intolerables.

No tienen mejor fortuna las que pasan por el Conservatorio. No creo que el arte pueda enseñarse en escuelas, ningún arte en ninguna escuela. Pero si esto es opinable, hay un punto en que no caben discrepancias: que nuestro Conservatorio no puede ser ni es vivero de artistas. La primera misión de ese Centro, si tuviese otra que la de entretener á costa del Estado un numeroso personal, sería la de probar la afición ó la necesidad que á él acuden para averiguar si en ellas hay vocación y aptitudes. ¿Para qué retener en las clases á niñas en quien cualquiera advierte notoria incapacidad nativa para lo que desean ser? ¿No vale más, para todos y singularmente para el interesado, un desengaño cuando puede servir para un cambio de rumbo, que cuando no puede llevar más que á la desesperación y á la ruina?

¡Cuántas ruinas, ruinas de bellezas marchitas y de razones estrujadas, vemos en el teatro entre la falsa gloria de pintados trapos!

SALVADOR CANALS



TEATRO EXTRANJERO

FRANCIA

SARAH BERNHARDT

La famosa artista que ejerce el imperio de la escena, la divina Sarah, no necesita que sean evocados los recuerdos de sus triunfos. Todo el mundo civilizado conoce y admira sus soberanas facultades, porque, aunque francesa, no pertenece solo á su nación, sino á todas. Para enumerar sus éxitos sería preciso citar casi todas las obras que ha interpretado.

Es trabajadora infatigable y si el *genio* en una actriz significa la facultad de asimilarse numerosas sensaciones, la maravillosa Sarah debe con justicia reclamar el título.

Una prueba de su actividad es la última *tournee* hecha en Inglaterra. Representó un lunes en Jolingtona, el martes siguiente en Croydon, el miércoles en Brighton, el jueves en la *Comedia* de Londres, el viernes interpretaba *Hamlet* en Strafardon—Avon, y el domingo aparecía de regreso en Francia, representando en Lyon la misma obra.

Indudablemente el mayor ingreso obtenido en un teatro es el que realizó en el Tremont, de Boston, (Estados Unidos), donde la taquilla percibió por nueve funciones de Sarah Bernhardt, celebradas en el transcurso de un semana, la enorme suma de 53.000 dollars.

MAD. RÉJANE

Así como á Sarah Bernhardt puede llamársela la primer actriz trágica de nuestra época, la Réjane merece con justicia el dictado de *Reina de la Comedia*; debiendo



MAD. RÉJANE (FRANCIA)

FOT. REUTLINGER



MAD. SARAH BERNHARDT (FRANCIA)

FOT. BOYER

confesar, sin embargo, que su habilidad para hacer llorar al público corre parejas con la que tiene para hacer reír. Su último éxito—uno de los mayores de su vida—le obtuvo interpretando la protagonista de la comedia de Simón y Berton, *Zazú*, en cuya obra no tiene rival la Réjane.

El público español ha podido apreciar recientemente el trabajo de esta genial artista en el Teatro de la Comedia.

Es posible que durante la próxima temporada de Primavera actúe en el Teatro *Garrick*, de Londres, representando la famosa obra de Sardou, *Madame Sans Gêne* (*La corte de Napoleón*.)

La Réjane es mujer de grandes encantos personales y posee numerosos atractivos. En cuanto á su generosidad, basta citar que en cierta ocasión hizo un viaje desde Trouville á Londres, con objeto de tomar parte en una función que se celebraba con fines benéficos.

Su triunfo en España fué ruidosísimo, principalmente interpretando las obras del moderno repertorio francés que encajan en las facultades de esta artista de un modo maravilloso.

La celebridad de la Réjane ha traspasado las fronteras, y es, en la actualidad, la actriz que con más admiradores cuenta en España y América.

Sus frecuentes *tournees* por el extranjero, además de proporcionarle grandes aplausos y ovaciones merecidísimas, la han producido resultados positivos espléndidos.

Este constante trabajo ha sido recompensado con una regular fortuna, á la que han contribuido ingresos como el que obtuvo no hace mucho en un salón aristocrático de Londres, haciéndose pagar 5.400 pesetas por recitar durante veinte minutos.



SEÑORA GRANDJEAN, EN LA ÓPERA «ASTARTEA»

FOTOGRAFIA DE REUTLINGER

INGLATERRA

MRS. BROWN-POTTER

Esta es la artista elegante, á la que más distingue el *fashionable World* de Londres.

No quiere esto decir que sea una gran actriz dramática ni que interprete á las mil maravillas las comedias cuya ejecución se le encarga. Es que Mrs. Potter sabe comunicar tal *aire* de elegancia y distinción al arte á cuya devoción se ha consagrado, que difícilmente puede no ya superarla, sino igualarla ninguna de las artistas de más fama de Inglaterra. Amorosa en el decir, nada rutinaria en sus acciones, á las que sabe imprimir carácter propio, y elegante y sencilla al mismo tiempo que hermosa mujer, su teatro es de los más favorecidos, y basta que su nombre aparezca en los *placards* para que el teatro se llene de admiradores de la artista que la otorgan el galardón que más puede enorgullecer á quien, como mistres Potter, no es actriz de



MRS. BROWN POTTER (INGLATERRA)

FOT. LALLIE SARET

profesión, sino una *amateur* del arte sublime del teatro. Es hoy, puede decirse, la artista que más fervorosos adictos cuenta entre los seis millones de habitantes de Londres, y entre esos adictos lo son en irayor número las damas que los caballeros.

MRS. ELLEN TERRY

Esta célebre artista inglesa, que desempeña admirablemente los caracteres de la alta comedia, es desde hace más de veinticinco años el ídolo de su público. Descendiente de una conocida familia de abolengo teatral, sus dos hermanas fueron eminentes artistas algunos años hace y su hermano y un hijo suyo recogen ahora entusiastas aplausos de los londinenses. Educada en el teatro desde su infancia y respirando la atmósfera de bastidores, no es extraño que Mrs. Ellen Terry sea no solo excelente comedianta, sino la mejor de su clase en Inglaterra; su gracia, su vivacidad, su peculiar manera de expresar el humorismo y sobre todo su



MRS. ELLEN TERRY (INGLATERRA)

FOT. WINDOW ET. GROVE



MRS. PATRICK CAMPBELL (INGLATERRA)

FOT. MAJESTY

maravilloso instinto artístico, la han colocado en la elevada posición que ahora ocupa.

Con el gran actor Henry Irving, Mrs. Terry ensayó y representó papeles dramáticos, á los que supo imprimir tan extraordinario relieve-



MAD. NICKSEN (DINAMARCA)
FOT. JENSEN

tre. Hoy Mrs. Ellen Terry conserva el puesto que conquistara, y nunca falta á su delicada labor el justiciero aplauso del público.

MRS. PATRICK CAMPBELL

Mantener durante más de quince años el puesto eminente de la mejor trágica en una nación tan populosa como Inglaterra, es cosa muy difícil de lograr y eso lo ha conseguido con suma habilidad Mrs. Patrick Campbell, que ahora actúa en el *Royalty Theatre* de Londres.

Cuantos adelantos y progresos en el arte dramático encierran las costumbres británicas del día, se hallan encarnados en la figura de esta hermosa actriz, que no contenta con interpretar fiel é irrecusablemente la tragedia de su país natal, ha buscado más amplios horizontes en el drama trágico extranjero, haciendo admirables creaciones en las difíciles obras de Ibsen y de los mejores autores contemporáneos. No es gran trágica como la Ristori, por ejemplo, pero su dulce voz, la expresión encantadora en rostro, acciones y figura que sabe dar á los pasajes que así lo requirieren, y la sugestiva, fuerte, emocionante que comunica á otros, la han co-



MAD. SINDING (DINAMARCA)
ROT. J. CHANSEN

que en nada desmereció de los talentos de aquel célebre trágico inglés y ambos fueron aclamados con igual entusiasmo en el *Lyceum Theatre*.

mática, escribe y traduce obras que Mrs. Campbell interpreta á la perfección.

MAD. NICKSEN

Lindo rostro, soberbia figura y voz arrulladora: estas son las cualidades que adornan á la gran artista madame Nicksen, la que más simpatías cuenta entre el público

locado en primera fila, en puesto tan difícil de escalar, que no es exageración asegurar que por muchos años aún continuara subyugando al público inglés. Para esto le ayuda mucho Mr. A. W. Piñero, el cual, posesionado de la moderna escuela dra-



MAD HENNINGS (DINAMARCA)
FOT. SCHOU

DINAMARCA

Es apasionada por la música y tiene una conversación agradableísima que subyuga y atrae. Su repertorio es muy extenso y en él figuran las obras más aplaudidas de los autores que hoy surten los teatros europeos.

Inteligente y discreta, madame Nicksen es una de las artistas que honran la escena dinamarquesa, por sus talentos indiscutibles que el público premia constantemente no escatimándola nunca sus aplausos.

OLGA SINDING

Esta notable actriz dinamarquesa domina la escena con suma habilidad.

Hizo su primera aparición en el Teatro Real de Copenhague, donde fué recibida con grandes aplausos. La Sinding, igual que Mad. Hennings, han logrado sus éxitos interpretando las obras de Ibsen, y es al mismo tiempo que



MAD. BERG (SUECIA)
FOT. NEUHAUS